



Germán A. de la Reza

José Luis Piñeyro **Entrañable amigo y colega**

José Luis Piñeyro era y es uno de los más importantes expertos en defensa y estrategia de México. Su producción científica, formada por libros, libros coordinados y una extensa lista de artículos especializados y periodísticos, pervive en las bibliotecas, en los recuerdos de sus colegas y en la formación de innumerables alumnos. El desdoblamiento que le permite su obra, que seguirá su curso aun cuando él esté ausente, no opaca la memoria del magnífico colega que fue en vida. Sereno, limpio de alma, respetuoso de sus colegas; encontrarlo en los pasillos de la UAM era la ocasión de un momento verdaderamente saludable. Sean cuales fueren las condiciones por las que atravesara la Universidad, su pensamiento fresco, el consejo generoso y su imperturbable amabilidad daban sentido a nuestra vida colegiada.

Pero sus cualidades no acababan ahí: José Luis disponía de una memoria privilegiada, su honradez intelectual era intachable y su compromiso académico destacaba por su fortaleza y lucidez. Como todos los grandes, llevaba una vida austera, metódica y muy activa; como pocos supo aunar en nosotros el respeto, el agradecimiento y la admiración. Tuve el privilegio de colaborar con él casi desde mi arribo a México hace dos décadas. Fuimos vecinos un tiempo en Jardines del Sur, luego colegas en la UAM Azcapotzalco durante doce años. La última vez que nos encontramos fue en Rectoría General cuando acabábamos de lanzar un premio internacional en ciencias sociales. No pude discernir que se trataba de una despedida: lucía el porte deportivo de siempre y bromeamos sobre una noticia internacional que no alcanzo a recordar.

Estas páginas son mi despedida. Creo que a José Luis le hubiera alegrado saber que lo recuerdo por los hechos que más le importaban. El primero era su dedicación, su gran amor por su esposa Gabriela y su hija. Varias veces lo vi salir de la Universidad con apuro y la razón era siempre la misma: llegar temprano a su hogar. Con el tiempo, esa actitud se convirtió en una inspiración cuando comprendí el significado de estar presente en la infancia de los hijos, de dar un ejemplo vivo y no conformarse con las recomendaciones. Me alegra haberle dicho lo mucho que aprecio ese aspecto de él durante nuestra charla en Rectoría. Invadidos como estamos los académicos por los compromisos laborales, apenas nos damos tiempo para cultivar el lado más real de nuestras vidas, nuestra familia.

El segundo era su contribución intelectual. Él publicó en 1995 un trabajo sobre la dimensión estratégica del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Era el primero que se escribía en México sobre ese tema y marcó las ideas de toda una generación de investigadores respecto de la estructura temática de la integración norteamericana. Así nacieron los proyectos de investigación en el tema de la seguridad regional (uno de ellos formó parte del Programa Universitario de Investigación “Integración en las Américas”), además de varios planes de estudios de posgrado, incluyendo los que se impartieron en el Centro de Estudios Navales.

Sus conferencias, asesorías y entrevistas en el tema de seguridad lo convirtieron en un respetado experto y desde su tribuna quincenal en El Universal contribuyó a la concientización de una problemática que es primaria para estabilidad de México y América Latina. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 2004 precisamente por uno de sus artículos de fondo en ese tema y lo logró cuando ese galardón había dejado de depender de gobierno y se había convertido en un reconocimiento otorgado por algunos de los mejores intelectuales del país.

Un aspecto más debe mencionarse de su legado intelectual. Es el menos visible aunque tiene el calado más profundo y fue creciendo junto con la consolidación de su obra científica. Gracias a José Luis los estudios sobre estrategia y seguridad se abrieron paso en la investigación académica mexicana hasta cimentar un espacio propio. En sus inicios estaban mayormente vinculados a la esfera de gobierno; hoy en día son integrantes de pleno derecho de la investigación científica y son reconocidos como tales por el propio Sistema Nacional de Investigadores. Todavía falta camino por recorrer, pero no debe olvidarse que en otros países esa disciplina se promueve a partir de institutos especializados, revistas científicas e importantes recursos económicos. Para abrir los numerosos espacios de deja a las nuevas generaciones, José Luis contaba sólo con la fortaleza de sus convicciones.

Germán A. de la Reza

Profesor Investigador de la UAM-Xochimilco